

➤ *Domingo 3º de Adviento – Ciclo A. (2010). Jesús es el Salvador, el Mesías esperado. Juan el Bautista envía discípulos suyos a Jesús, para que le pregunten: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús responde indicándoles unos «signos» o milagros como prueba de que, efectivamente, Él es el Mesías que esperaban los judíos. Esos «signos» (curaciones, etc.) tienen también un valor simbólico: hacen referencia a la vida nueva que trae Jesús a los hombres y mujeres. A los cojos, que tienen dificultades para avanzar por los caminos del bien, a los que están afectados por la lepra del mal y del pecado y esperan la salvación, a los que están envueltos en las tinieblas de la ignorancia y no han recibido la luz de la fe ... El descubrimiento, en este Adviento, de la centralidad de Cristo en nuestras vidas.*

❖ Cfr. 3º Domingo Adviento Ciclo A. 12 diciembre 2010 - Isaías 35, 1-6.8.10; Mateo 11, 2-11 - Santiago 5, 7-10

**Isaías 35, 1-6.8.10:** 1 Que el desierto y la tierra árida se alegren, regocíjese la estepa y la florezca como flor; 2 estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo. La gloria del Líbano le ha sido dada, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Se verá la gloria de Yahveh, el esplendor de nuestro Dios. 3 Fortaleced las **manos débiles**, afianzad las **rodillas vacilantes**. 4 Decid a los de corazón **intranquilo**<sup>1</sup>: **¡Animo, no temáis! Aquí está vuestro Dios, llega la venganza, la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará.** 5 Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. 6 Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa. 8 Habrá allí una senda y un camino, vía sacra se la llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán 10 Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros!

**Santiago 5, 7-10:** 7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y las tardías. 8 Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la Venida del Señor está cerca. 9 No os quejéis, hermanos, unos de otros, para que no seáis juzgados; mirad que el Juez está ya a la puerta. 10 Tomad, hermanos, como modelos de una vida sufrida y paciente a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

**Salmo 145,6-7; 8-9; 10:** 6 Del poder de tus portentos se hablará, y yo tus grandezas contaré; 7 se hará memoria de tu inmensa bondad, se aclamará tu justicia. 8 Clemente y compasivo es Yahveh, tardo a la cólera y grande en amor; 9 Tet bueno es Yahveh para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras. 10 Te darán gracias, Yahveh, todas tus obras y tus amigos te bendecirán.

**Mateo 11, 2-11:** 2 En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: 3 -«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» 4 Jesús les respondió: -«**Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: 5 los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.** 6 ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» 7 Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: - «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? 8 ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. 9 Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; 10 él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." 11 Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

### **1. Una pregunta muy importante de Juan el Bautista a Jesús (Mateo 11,3): «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».**

- La respuesta del Señor en la que da las señales para reconocerle como Mesías (Mateo 11, 4-5): «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.
- En el judaísmo esperaban un Mesías (o Ungido), es decir, un hombre lleno del espíritu de Dios y

<sup>1</sup> Otra traducción: a los de corazón pusilánime

enviado por Él para traer la paz a la humanidad restaurando el Reino de Dios. Los cristianos aceptaron que el Mesías esperado era Jesús de Nazareth; le llamaron "Cristo", que es una traducción literal del hebreo "Mesías".

- Es también una pregunta actual, porque los seres humanos continuamente - de modo consciente o inconsciente – estamos buscando alguien/algo que sea nuestra salvación, para ser felices en definitiva: una ideología, una persona, que nos salve, un “mesías”. Que nos salve de la precariedad de la vida humana, de la enfermedad, de la soledad, de la pobreza, de la inmadurez, de la ignorancia, del egoísmo, etc. etc. etc. Y, con más o menos frecuencia, ese algo/alguien es un mesías falso: el poder, el dinero, el alcohol, la droga, la infidelidad, la pereza, un mentiroso, un adulator, un visionario, quien odia, cualquier idolatría, cualquier superstición, la injusticia, etc. etc. etc.

- **Cristo, Mesías, Ungido**

- **Catecismo n. 436:** Cristo viene de la traducción griega del término hebreo «Mesías» que quiere decir «ungido». No pasa a ser nombre propio de Jesús sino porque El cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa. En efecto, en Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que le eran consagrados para una misión que habían recibido de El. Este era el caso de los reyes (Cf 1 S 9, 16; 10, 1; 16, 1. 12-13; 1 R 1, 39), de los sacerdotes (Cf Ex 29, 7; Lv 8, 12) y, excepcionalmente, de los profetas (Cf 1 R 19, 16). Este debía ser por excelencia el caso del Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su Reino (Cf Sal 2, 2; Hch 4, 26-27). El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor (Cf Is 11, 2) a la vez como rey y sacerdote (Cf Za 4, 14; 6, 13), pero también como profeta (Cf Is 61, 1; Lc 4, 16-21). Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.

- **Jesús aceptó el título de Mesías con reservas**

- **Catecismo n. 439:** Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico «hijo de David» prometido por Dios a Israel (Cf Mt 2, 2; 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9. 15). Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho (Cf Jn 4, 25-26; 11, 27), pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana (Cf Mt 22, 41-46), esencialmente política (Cf Jn 6, 15; Lc 24, 21).

## 2. «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

### ❖ ¿Por qué hizo Juan esa pregunta?

- **Biblia de Jerusalén, Mateo 11,3:** Los exégetas han discutido al interpretar esta pregunta de Juan el Bautista: a) tal vez ya lo sabía pero es un modo de provocar a Jesús para que él mismo desvelase su identidad; b) o tal vez “sin dudar absolutamente de Jesús, Juan Bautista se extraña viéndole plasmar un tipo de Mesías tan distinto del que él esperaba, ver Mateo 3, 10-12”.

- **Juan Pablo II afirma** (14/12(1986): “¿Cómo es que hace esa pregunta quien había reconocido la plenitud de los tiempos? No porque tuviese dudas acerca del Redentor, indicado por Juan como el perdón de Dios tan esperado e invocado, sino porque se había sorprendido. En efecto, él, que en ese momento está prisionero destinado a morir, en cierto sentido se sentía desconcertado porque Jesús sea portador del juicio de Dios de un modo así humilde e inerte; porque realizaba con la delicada potencia del amor todo lo que el Bautista había anunciado con tonos fuertes (Mateo 3,12): “El tiene en su mano el bieldo y limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero; en cambio quemará la paja con fuego que no se apaga”.

- ❖ Esa pregunta conserva una actualidad. Nosotros debemos preguntarnos: ¿es Jesucristo mi salvador en el que espero? ¿Espero en otro salvador? Hoy, también en este Adviento, estamos llamados a redescubrir la centralidad de Cristo en nuestras vidas.

- **Juan Pablo II, en diversas homilías del 3º Domingo de Adviento**

- **¿Quién es Jesucristo para mí?: es la pregunta del Adviento.**

- **Juan Pablo II, 14 de diciembre de 1980:** “¿Quién es Jesucristo en verdad en mis pensamientos, en mi corazón y en mi obrar? ¿Hablo de él a los demás? Doy testimonio de él al menos ante los más cercanos a mí: en mi casa paterna, en el ambiente de trabajo, de la universidad o de la escuela, en todo

mi vida y mi conducta? Esta es precisamente la pregunta del adviento, y es necesario que, apoyándonos en ella, nos hagamos las preguntas posteriores a las que he aludido, porque hacen que profundicemos en nuestra conciencia cristiana y así nos preparen para la venida del Señor”.

- **La situación en que vivimos se presenta a veces como un «desierto», una «tierra árida», difícil de roturar y refractaria a la siembra evangélica.**

- **Juan Pablo II, 17 diciembre de 1989:** “La pregunta conserva una actualidad. Es hecha también por el nuevo Israel, la Iglesia, que espera la venida del Señor, sobre todo la última. Es hecha, de modo particular, por parte de muchos hombres desalentados y perdidos que, con corazón sincero buscan la salvación, (...) La situación en que vivimos se presenta a veces - usando las palabras del profeta Isaías - como un «desierto», una «tierra árida», difícil de roturar y refractaria a la siembra evangélica. Nos encontramos con los «corazones pusilánimes» que han perdido el camino de la verdad y de la vida; con muchas «manos débiles» incapaces de hacer el bien; con muchas «rodillas vacilantes» en el camino del seguimiento de Cristo.

Con las palabras del profeta, Dios nos invita a no desalentarnos y nos exhorta a tener esperanza: ¡Animo, no temáis! Aquí está vuestro Dios ... él vendrá y os salvará!

Sí, hermanos y hermanas, el Señor viene. Es más, está entre nosotros. Las señales de su presencia salvífica son ya visibles .... Son muchas las obras de caridad y de servicio que se ofrecen a los enfermos, a los que sufren, a los marginados ...

- **La salvación no ha llegado a todos. Es necesario incrementar la misión de evangelización y de promoción humana.**

Pero la salvación que Jesús ofrece no es un don que ha llegado a todos; muchos «pobres» que tenemos con nosotros todavía no han acogido el anuncio de la Buena Nueva y todavía no han sido liberados del pecado y de todo lo que les humilla y les pone al margen de una convivencia humana fraterna y solidaria; y muchos «escandalizados» se han distanciado de Cristo y de la Iglesia.

Es necesario, por tanto, incrementar la misión de evangelización y de promoción humana, para abrir a todos las puertas del Reino de Dios, que viene por medio de Jesucristo.

- **También en nuestros días son numerosos los que están envueltos en las tinieblas de la ignorancia y no han recibido la luz de la fe; los cojos, que tienen dificultades para avanzar por los caminos del bien; los que se sienten defraudados y desalentados; los que están afectados por la lepra del mal y del pecado y esperan la salvación.**

- **Juan Pablo II, 13 de diciembre de 1998:** «También en nuestros días son numerosos los que están envueltos en las tinieblas de la ignorancia y no han recibido la luz de la fe; son numerosos los cojos, que tienen dificultades para avanzar por los caminos del bien; son numerosos los que se sienten defraudados y desalentados; son numerosos los que están afectados por la lepra del mal y del pecado y esperan la salvación. A todos ellos se dirige la «buena nueva» del Evangelio, encomendada a la comunidad cristiana. La Iglesia, en el umbral del tercer milenio, proclama con vigor que Cristo es el verdadero liberador del hombre, el que lleva de nuevo a toda la humanidad al abrazo paterno y misericordioso de Dios».

## **2. La respuesta que dio el Señor: presenta unos signos que manifiestan que Él es el Salvador, el Mesías que esperaban. ¿En qué consiste su salvación?**

### ❖ Catecismo de la Iglesia Católica

- n. 549: Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (Cf Juan 6, 5-15), de la injusticia (Cf Lucas 19, 8), de la enfermedad y de la muerte (Cf Mateo 11, 5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (Cf Lucas 12, 13. 14; Juan 18, 36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (Cf Juan 8, 34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.
- n. 547: Jesús acompaña sus palabras con numerosos «milagros, prodigios y signos» (Hch 2, 22) que manifiestan que el Reino está presente en El. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (Cf Lucas 7, 18-23).
- n. 548: Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (Cf Juan 5, 36; 10, 25.). Invitan a creer en Jesús (Cf Juan 10, 38). (...)

❖ Juan Pablo II, en diversas en diversas homilias del 3º Domingo de Adviento.

▪ **Las curaciones de Cristo son signos de la salvación eterna.**

• **Juan Pablo II, 13 de diciembre de 1992:** “Los prodigiosos signos de la curación realizada por Cristo en los enfermos, asumen un precioso valor simbólico, el de indicar el auténtico don del saneamiento y de la vida nueva que él trae a las almas. Las curaciones de Cristo son signos de la salvación eterna”.

○ **Algunas exigencias fundamentales para conservar el carácter original de la salvación traída por Cristo.**

▪ **Es necesario huir de dos peligrosas tentaciones.**

• **Juan Pablo II, 17 de diciembre de 1989:** Es necesario huir de dos peligrosas tentaciones. Por una parte, hace falta evitar la reducción de la misión de la Iglesia a la sola dimensión de un proyecto temporal, con el riesgo de que se pierda la originalidad de la liberación en el mensaje evangélico. Por otra parte, es necesario excluir toda violencia en el camino de la liberación humana, porque ésta « engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud » (Pablo VI, Evangelio Nuntiandi, 37).

- «Al predicar la liberación y al asociarse a aquellos que actúan y sufren por ella, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre; sino que reafirma la primacía de su vocación espiritual, rechaza la substitución del anuncio del reino por la proclamación de las liberaciones humanas, y proclama también que su contribución a la liberación no sería completa si descuidara anunciar la salvación en Jesucristo». (Pablo VI, Evangelio Nuntiandi, 34).

Los creyentes saben que la salvación ofrecida por Cristo no se agota en una dimensión exclusivamente terrena y temporal; esa salvación es trascendente y tendrá su cumplimiento definitivo cuando llegue el segundo Adviento de Señor. Tiene ciertamente aquí su inicio, pero sólo al final su plena realización”.

▪ **Jesús libera al hombre del mal, orientándolo hacia el bien y hacia la felicidad.**

• **Juan Pablo II, 17 de diciembre de 1995:** “El Mesías que prometido, que viene a la tierra en la noche de Belén es el Salvador del mundo, e aquél que libera al hombre del mal, orientándolo hacia el bien y hacia la felicidad.

El Salmo responsorial ensalza a Dios que es siempre fiel: él hace justicia a los oprimidos, nutre con el pan a los hambrientos, libera a los cautivos, da la vista a los ciegos, endereza a quien ha caído, ama a los justos, protege a los extranjeros, sustenta al huérfano y a la viuda (cf. Salmo 145, 7-10).

Las palabras del salmista se relacionan con lo que afirmó el profeta Isaías: «Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo». Son señales de una grande conversión, de un retorno, que se realizará por obra del Redentor. Y el profeta anuncia: «Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós a las penas y suspiros!».

### **3. Brevísimo resumen de cinco catequesis de Juan Pablo II sobre los milagros o signos.**

○ **El significado salvífico de los milagros (25.XI.87)**

- Mediante los 'milagros, prodigios y señales' que ha realizado, Jesucristo ha manifestado su poder de salvar al hombre del mal que amenaza al alma inmortal y su vocación a la unión con Dios.
- La victoria sobre el pecado y sobre la muerte, pertenece a la misión del Salvador

○ **Los milagros, signos de salvación (2.XII.87)**

- Los milagros de Cristo son presentados como signos del reino de Dios, que ha irrumpido en la historia del hombre y del mundo.

- **Los milagros son signos del amor (9.XII.87)**
- Los milagros son también revelación del amor de Dios hacia el hombre. Son «para el hombre», en armonía con la finalidad redentora de su misión. Ninguno ha sido realizado para castigar a nadie.
- La lógica única de todos los «signos»: emanan de su amor misericordioso hacia nosotros.
- **El milagro es una llamada a la fe (16.XII.87)**
- La llamada tiene dos formas: precede al milagro y es condición para el mismo, y constituye un efecto del milagro.
- **Los milagros demuestran la existencia del mundo sobrenatural (13.I.88)**
- Sin embargo, los milagros no están en contraposición con las fuerzas y leyes de la naturaleza, sino que implican a solamente cierta 'suspensión' experimentable de su función ordinaria, no su anulación.

#### **4. Jesucristo en el centro de la vida de Pablo de Tarso**

❖ Cfr. Benedicto XVI, Catequesis, 8 de noviembre de 2006

- **A la luz del encuentro con Cristo, comprendió que su vida necesitaba absolutamente una nueva orientación.**
  - “(...) Hemos visto cómo el encuentro con Cristo en la carretera de Damasco revolucionó literalmente su vida. Cristo se convirtió en su razón de ser y en el motivo profundo de todo su trabajo apostólico. En sus cartas, después del nombre de Dios, que aparece más de quinientas veces, el nombre mencionado con más frecuencia es el de Cristo (380 veces). Por tanto, es importante que nos demos cuenta de cómo Jesucristo puede influir en la vida de una persona y, por tanto, también en nuestra misma vida. (...)”
  - **Pablo, antes** de la conversión, no era un hombre alejado de Dios ni de su Ley. Por el contrario, era un observante, con una observancia que rayaba en el fanatismo. Sin embargo, **a la luz del encuentro con Cristo** comprendió que con ello sólo se había buscado hacerse a sí mismo, su propia justicia, y que con toda esa justicia sólo había vivido para sí mismo. **Comprendió que su vida necesitaba absolutamente una nueva orientación.** Y esta nueva orientación la expresa así: «la vida, que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2, 20).
- Pablo, por tanto, ya no vive para sí mismo, para su propia justicia. Vive de Cristo y con Cristo: dándose a sí mismo; ya no se busca ni se hace a sí mismo.** Esta es la nueva justicia, la nueva orientación que nos ha dado el Señor, que nos da la fe. ¡Ante la cruz de Cristo, expresión máxima se su entrega, ya no hay nadie que pueda gloriarse de sí, de su propia justicia! (...)

- **Los bautizados en Cristo debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios.**
  - Pablo lo escribe en la Carta a los Romanos: «Fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte... Fuimos con él sepultados... somos una misma cosa con él... Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús» (Romanos 6, 3.4.5.11). Precisamente esta última expresión es sintomática: para Pablo, de hecho, no es suficiente decir que los cristianos son bautizados, creyentes; **para él es igualmente importante decir que ellos «están en Cristo Jesús»** (Cf. también Romanos 8,1.2.39; 12,5; 16,3.7.10; 1 Corintios 1, 2.3, etcétera).
- En otras ocasiones invierte los términos y escribe que «Cristo está en nosotros/vosotros» (Romanos 8,10; 2 Corintios 13,5) o «en mí» (Gálatas 2,20). Esta compenetración mutua entre Cristo y el cristiano, característica de la enseñanza de Pablo, completa su reflexión sobre la fe. La fe, de hecho, si bien nos une íntimamente a Cristo, subraya la distinción entre nosotros y Él. Pero, según Pablo, **la vida del cristiano tiene también un elemento que podríamos llamar «místico», pues comporta ensimismarnos en Cristo y Cristo en nosotros. En este sentido, el apóstol llega a calificar nuestros sufrimientos como los «sufrimientos de Cristo en nosotros»** (2 Corintios 1, 5), de manera que «llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Corintios 4,10).

- **La fe debe mantenernos en una actitud constante de humildad ante Dios, de adoración y de alabanza. Ningún ídolo tiene que contaminar nuestro universo espiritual.**

Todo esto tenemos que aplicarlo a nuestra vida cotidiana siguiendo el ejemplo de Pablo que vivió siempre con este gran horizonte espiritual. **Por una parte, la fe debe mantenernos en una actitud constante de humildad ante Dios, es más, de adoración y de alabanza en relación con Él.** De hecho, lo que somos como cristianos sólo se lo debemos a Él y a su gracia. Dado que nada ni nadie puede tomar su lugar, es necesario por tanto que a nada ni a nadie rindamos el homenaje que le rendimos a Él. **Ningún ídolo** tiene que contaminar nuestro universo espiritual, de lo contrario en vez de gozar de la libertad alcanzada volveremos a caer en una forma de esclavitud humillante.

- **La radical pertenencia a Cristo infunde una actitud de total confianza y de inmensa alegría.**

**Por otra parte**, nuestra radical pertenencia a Cristo y el hecho de que «estamos en Él» tiene que infundirnos una actitud de total confianza y de inmensa alegría.

**En definitiva, tenemos que exclamar con san Pablo:** «Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8, 31). Y la respuesta es que nada ni nadie «podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8,39). Nuestra vida cristiana, por tanto, se basa en la roca más estable y segura que puede imaginarse. De ella sacamos toda nuestra energía, como escribe precisamente el apóstol: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta» (Filipenses 4,13).

Afrontemos por tanto nuestra existencia, con sus alegrías y dolores, apoyados por estos grandes sentimientos que Pablo nos ofrece. Haciendo esta experiencia, podemos comprender que es verdad lo que el mismo apóstol escribe: «yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día», es decir, hasta el día definitivo (2 Timoteo 1,12) de nuestro encuentro con Cristo, juez, salvador del mundo y nuestro.